



Somos Enviadas

C 17. Nuestra vivencia de la pobreza evangélica como Hermanas de Notre Dame nos impulsa a servir a los pobres. Haciendo nuestras las preocupaciones de los pobres, con dolor nos hacemos conscientes de las muchas personas que sufren privaciones debido a la situación de pecado de nuestro mundo. De acuerdo con las enseñanzas y las directrices de la Iglesia trabajamos activamente, especialmente en nuestras situaciones locales para eliminar las causas fundamentales de la injusticia, para poder realizar un mundo de paz, de justicia y de amor. El hacer frente a las injusticias con credibilidad requiere que nosotras mismas actuemos justamente. Nos esforzamos por vivir con sencillez, por valorar el trabajo humano correctamente, y por respetar la dignidad de cada persona, dando testimonio de que vivir estos valores es posible para la humanidad. Fortalecidas por la gracia de Cristo y siguiendo Su ejemplo, estamos dispuestas a sufrir necesidad, insulto, opresión y muerte por amor al Reino.

Laudato Si'

245. Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea.